

Poetas nuevos del Brasil

=Traducciones y selección de ALBERTO GUILLÉN.
Del libro *Antología de la Nueva Poesía Brasileña*=

Las manos

Tus manos parecen abanicos quebrados,
y en ellas hay un misterio como una sombra en el agua.

Yo adoro tus manos silenciosamente.
Las adoro como reliquias, abanicos quebrados,
sueños que no se pueden soñar más...

La boca

Tu boca es sinuosa y fresca,
y, cuando hablas, yo sonrío lejos, lejos.

Mis ojos te oyen cuando tú hablas.

Y yo sueño que soy una playa sin mancha
donde tu boca posa y bate las alas bermejas.

Tu cuerpo

Tu cuerpo ondula como un junco dócil,
y es débil, leve como si volase.

Tus pies son inútiles como dos flores.

Tu cuerpo es un junco nuevo.
Mi deseo es el viento que lo mece.

Y mis brazos se abren sin tocarlo
como un círculo en el agua...

Vértigo

Las golondrinas juegan a la ronda,
luminosas como piedras en el azul redondo.

Y la ronda se va abriendo
en el círculo de oro del crepúsculo.

Biografía del músico

El pequeñín nació en el morro aniquilado de sambas
bebió leche condensada
soltó cometas de tarde
aprendió el nombre de todos los donatarios de capitania
agotó los criollos de la Ciudad Nueva
bostezó años y años en el Conservatorio
no sacó medalla de oro
desgraciado
porque no tenía recomendación.

un astro más que despunta en el horizonte del
arte nacional
se puso zapato camuflage terno de ajedrez
casó con la hija del almacenero de la esquina
que se parecía con Carlos Gómez
hizo diversas músicas imitando el gorgojo de los pájaros
murió víctima de pertinaz dolencia
que se burló de los recursos de la ciencia
al entierro comparecieron personas de destaque
llevando palmas con sentidas dedicatorias
llegando al cielo los angelitos de pantalón largo
y de corbata mariposa
dieron un concierto de ocarina donde figuraba la
octava nota
y él se desmayó de conmoción.

Murilo Mendes

Religión

Usted sabe mi Dios
lo que son esas cosas...

La gente se olvida después de tanto tiempo!

Ya no sé más rezar...

Cuando pasaba frente a su casa
yo oía su queja en mí
y huía.

Yo no quería encontrarme con usted!

Hoy no sé qué me empujó
dentro de su iglesia.
Entré.

Habría rezado si supiese,
me habría confesado,
habría dicho así:
como para un amigo del pecho:
«Yo soy un sujeto endemoniado!»

Y si usted insistiese un poquito,
yo le habría contado todo todo,
hasta esa cosa
que no le cuento a nadie!

Sergio Millet.

La linda historia que mis ojos contaban

El día amaneció hoy de buen humor.
Amaneció humilde como la lana de las orejas.
Amaneció expansivo como las hilanderas
que tejen las manadas de nubes,
y cuentan historias de hadas
a los hombres que se levantaron.

Y las palmeras rasgan en el cielo
sonrisas alegres.
Y los lagos se quedan atentos,
como las pupilas verdes de una chiquilla rubia.

Yo no oí lo que hablaba el día de buen humor,
porque mis ojos
contábanme la linda historia
de tu imagen melancólica.

Al caer la tarde

Creyente pasa, canturreando frente a mi casa.
Pasa canturreando un cántico de ala,
aún caliente de la ternura de su nido.

Pasa frente a mi casa
cuando salieres de la iglesia.
Tus ropas huelen
a las rosas maceradas de los altares
y dejan mi puerta perfumada.

Creyente pasa, canturreando frente a mi casa
para que mi alma quede embriagada
de la alegría de tu cántico,
como la puerta de mi casa se embriaga
con el aroma de rosas de tu ropa.

Francisco Karam.

Infancia

Mi padre montaba a caballo, se iba para el campo.
Mi madre se quedaba cosiendo.
Mi hermano pequeño dormía,
Yo solo, pequeñito entre las mangueras
leía la historia de Robinson Crusoe,
larguísima historia que no acaba más.

Al medio día blanco de luz, una voz que aprendió
a arrullarnos lejos del traspatio y nunca se olvidó
llamaba para el café.
Café tan negro que ni la negra vieja,
café sabroso,
café bueno.

Mi madre se quedaba cosiendo,
mirando hacia mí:
—Pish... No despierte al niño.
Para la cuna donde se posó un mosquito.
Y daba un suspiro... qué hondo!